

EL EXILIO VASCO DE 1939 EN COLOMBIA: CIRCUNSTANCIAS Y APORTACIONES MÁS DESTACABLES

M^s EUGENIA MARTÍNEZ GORROÑO

No fue Colombia nunca un país excesivamente abierto a la emigración española y tampoco lo fue a la oleada hacia América que ocasionó la caída de la República como consecuencia de la Guerra Civil.

Las instituciones colombianas adoptaron una posición restrictiva de acogida teniendo unos criterios claramente selectivos en cuanto al tipo de profesionales que interesaba acoger en beneficio del país, con una reserva bastante temerosa con respecto a la ideología de los posibles acogidos.

José de Recasens, miembro muy destacado, por múltiples motivos, de este exilio español en Colombia afirmaba:

"Colombia no fue un país totalmente abierto a este grupo de españoles. A pesar del apoyo del Presidente Eduardo Santos, ciertos grupos de la derecha colombiana se opusieron a la entrada de los 'rojos' españoles, por lo que este 'neofascismo tropical' consiguió hacer difícil la obtención del visado para Colombia. La obtención de la visa se hizo difícil. El Ministro de Relaciones Exteriores, López de Mesa, no la daba fácilmente. Tenía horror, y lo decía 'pavor a los rojos españoles'. 'Rojo no era un etiqueta fácil de sacártela de encima'.

Sin embargo la llegada de los españoles republicanos va a coincidir con el gobierno de presidentes liberales que pretenden modernizar el país y acometer impulsos para los cuales les resultaba muy beneficiosa la acogida de un grupo de profesionales de alta cualificación. Aunque la mayor parte de los republicanos llegarán con el gobierno de Eduardo Santos, los primeros arribarán cuando aún está en el poder Alfonso López Pumarejo, que fue el segundo Presidente liberal después de más de casi cincuenta años de sucesivos gobiernos conservadores. López Pumarejo emprendió la que él mismo denominó "revolución en marcha". La

DE RECASENS TUSET, J., "La emigración española de 1939", conferencia inaugural del ciclo "El exilio español en Colombia", celebrado en Bogotá en 1989 en el Centro Cultural y Educativo Español "Reyes Católicos", presentado y coordinado por la autora de este trabajo, cuyas grabaciones y textos se encuentran en su archivo personal.

historia colombiana sitúa al anterior presidente liberal Olaya Herrera en una etapa de transición, pues a pesar de haber alcanzado el poder el partido liberal, formó un gobierno en el que ofreció la mitad de los ministerios al partido oponente.

López Pumarejo organizó un gobierno de partido, únicamente con miembros liberales en el Gabinete, en las gobernaciones de los departamentos y en otros puestos de influencia en la administración. Como el partido conservador se abstuvo también de concurrir a las urnas, el Congreso se compuso únicamente de liberales. Con esta disposición el gobierno de López llevó a cabo una reforma constitucional importante a la Carta de 1886 vigente en esas fechas como Constitución del país. Presentó ejecutorias que iban desde el establecimiento de la libertad de cultos, al reconocimiento de la función social de la propiedad privada. Se regularon aspectos como la intervención del Estado en la economía nacional o se garantizó el derecho de huelga, etc. En el campo educativo emprendió una tarea de reestructuración docente, dió verdadera formación a la Universidad Nacional, antes dispersa y aislada en partes, y adquirió los terrenos para construir la Ciudad Universitaria.

Varios políticos colombianos fueron conscientes de lo interesante que sería para el país un eflujo de personal con una cierta cualificación. Citemos como ilustración en este punto las palabras textuales de Darío Echandía, Designado que ocupó la presidencia por ausencia de López Pumarejo durante seis meses:

"El paso revolucionario que nosotros podríamos dar hacia la creación de una vida mas alta sería la importación de millares de hombres, que sabiendo un oficio, se quedaran sin oficio en Europa despues de la guerra. Las Leyes de inmigración se pondrán entonces en vigencia en Colombia y así se formará una sociedad mejor después del paso de una generación".

Teniendo en cuenta esta circunstancia específica del país, la acogida de exiliados de cierta cualificación resultaba interesante. El asunto se debatía entre ambos aspectos: por una parte las necesidades del país, por otra las reservas ideológicas y la posición tradicionalmente nunca abierta a la emigración.

El resultado fue la acogida seleccionada de una minoría culta y altamente cualificada que tuvo como consecuencia que el exilio español republicano en Colombia fuera numéricamente pequeño pero cualitativamente muy relevante, alcanzado un gran número de sus miembros una posición muy destacada en los distintos campos profesionales. Gran parte de ellos pioneros, y grandes impulsores, a partir de cuya labor se formaron los primeros profesionales colombianos en varios ámbitos.

El Presidente Eduardo Santos invitó directamente a algunos exiliados especialmente importantes y prestigiosos. Los que más pronto con

siguieron el visado de entrada en el país, correspondían en su mayoría a una clase social y profesional "cultura". Ellos se constituirían en un grupo que supuso un punto de apoyo para otros. De tal manera que sobre esta pequeña inmigración inicial "profesionales del campo de la medicina, la ingeniería, la arquitectura, la economía, etc. apoyaban a quienes con similares características profesionales, querían entrar en Colombia. "Se trató de dar entrada a los hombres de valía bajo un concepto 'merito crático'"².

Teniendo en cuenta estas aclaraciones previas, pasaremos a las concrecciones numéricas y específicas del exilio vasco-navarro. De las 250 familias que hemos cifrado como exilio español republicano en Colombia hemos localizado hasta la fecha 18 vascas³.

Hemos de puntualizar que el exilio vasco tiene ciertas connotaciones que hacen que la cifra citada aumente y se modifiquen en algunos aspectos las generalidades de acogida mencionadas y que fueron válidas para el resto de los exiliados.

Como exiliados vasco-navarros se encuentran, además de los grupos familiares, cierto número de religiosos que llegaron a Colombia como consecuencia de su vinculación al nacionalismo vasco: varios sacerdotes pasionistas y dos monjas del Sagrado Corazón. Es característico este rasgo específico del contingente vasco, puesto que es el único caso de religiosos exiliados del que hemos tenido noticia.

Otra característica de este grupo en Colombia es su pronta llegada. Teniendo en cuenta como fechas referenciales el bombardeo de Guernica en abril de 1937 y la toma Bilbao por las tropas "nacionales" en junio del mismo año, se observa que la población vasca se movilizó pronto con respecto a la del resto de España; y de esta forma, si la mayor parte de los exiliados de otros territorios peninsulares llegó a Colombia siendo Presidente Eduardo Santos, gran parte de los vascos llegaron con el gobierno de Alfonso López Pumarejo. Un número importante de ellos estaban en Colombia incluso antes de que la guerra hubiera finalizado en el resto de España. Varios miembros de este grupo serán base y apoyo para que otros exiliados puedan llegar al país con su garantía, como Francisco de Abrisqueta, que siendo desde el principio Delegado del Gobierno Vasco en Colombia, facilitó la entrada de varios de sus compatriotas.

Si la llegada de republicanos no fue numéricamente elevada, la cifra de los de origen vasco también fue reducida. Abrisqueta, exiliado antes citado, hizo durante su estancia en el país estudios sobre la llegada

² DE RECASENS TUSET, en conferencia ya citada.

³ Citamos en muchas ocasiones el término vasco, por evitar reiteraciones, como relativo al grupo vasco-navarro.

de vascos a Colombia, intentando abarcar toda la emigración desde el descubrimiento.

En sus escritos hace referencia a que la oleada vasco-navarra⁴ como consecuencia de la Guerra Civil fue una de las numéricamente más elevadas que ha recibido Colombia. Llegaron, según el autor citado, 80 adultos y 45 niños.

Nosotros a través de varias fuentes, entre las que forman una parte fundamental los testimonios orales, hemos podido recoger entre 1987 y 1990 los nombres y datos de 18 familias y 10 individuos llegados solos: 4 sacerdotes pasionistas, 1 jesuita, 2 monjas del Sagrado Corazón y 3 jóvenes solteros.

Teniendo en cuenta que hasta la fecha no existe un estudio profundo sobre el exilio español en Colombia a consecuencia de la Guerra Civil, y que esta misma autora se encuentra en la actualidad en ese propósito; es Abrisqueta casi la única fuente escrita con la que podemos contrastar nuestros datos relativos a los vasco-navarros. La diferencia numérica entre ambas fuentes es importante, aunque suponemos que Abrisqueta está más próximo a las cifras reales, puesto que al ser contemporáneo de los hechos y miembro de este grupo, su conocimiento está más cercano en el tiempo y en el espacio.

Por otra parte Abrisqueta cita cifras que no complementa con datos enumerativos, tan solo los más destacables. Sin embargo estimamos que éstas pueden estar algo aumentadas numéricamente hablando, dado que él llevó a cabo un estudio cuyo objetivo era detectar la presencia vasca en Colombia: apellidos vascos, tradiciones, cultos, compañías religiosas, etc. Y su preocupación por concretar el tema del exilio no fue en absoluto el objetivo de su estudio, y así hemos podido constatar la inclusión concreta de algún vasco que ha sido contado como exiliado, habiendo podido comprobar nosotros que no lo era.

Es prácticamente obvio que las cifras que hemos recogido entre 1987 y 1990 puedan estar disminuídas con respecto a la realidad, teniendo en cuenta que:

- Fue preciso recurrir fundamentalmente al recuerdo de las fuentes orales y a la entrevista de los protagonistas supervivientes, dado que al tratarse de un exilio contrario al régimen español, sus miembros no se encontraban inscritos en consulados y embajadas. Sólo figuraban algunos que después de varios años precisaron de pasaporte cuando searon salir de Colombia, en cualquier caso, no se conocía por estos archivos su condición de exiliado.

- Que el grupo vasco fue uno de los más dispersos geográficamente en el territorio colombiano, de todo el exilio republicano, que en

⁴ Aunque Abrisqueta habla de vascos, cita en realidad siempre a vasco-navarros.

su mayor parte se asentó en Bogotá. Ello hace que su recuerdo en la memoria del colectivo exiliado sea más difícil por la falta de trato asiduo.

- Que el tiempo transcurrido haya hecho disminuir lógicamente el recuerdo del número real, dada la dificultad de poder recordar nombres y datos relativos al grupo que lo integró.

Podemos dar como conclusión a nivel general las cifras ofrecidas por Francisco de Abrisqueta como válidas, aunque pasaremos a enumerar los datos relativos a nombres y circunstancias recogidos por nosotros, en ellos sin duda están los más significativos y cuya labor fue más destacable por la aportación que supuso para el país de acogida, dado que la memoria de un colectivo siempre recuerda con más facilidad los datos más relevantes o miembros más conocidos.

Procederemos pues a hacer una ubicación geográfica y profesional del grupo exiliado vasco-navarro que llegó a Colombia a consecuencia de la Guerra Civil.

Ya comentamos en el punto anterior que este colectivo se dispersó mucho geográficamente por el territorio colombiano, ello también se debió a sus características profesionales, algo diferentes en varios casos a las del resto de los exiliados. Así los sacerdotes pasionistas fueron distribuidos en las tres casas con que cuenta la orden en todo el territorio del país: Medellín, Bucaramanga y Bogotá, y algunos fueron a las misiones que están distribuidas en otras zonas alejadas de poblaciones.

Este aspecto quizá pueda aclararnos la lógica diferencia numérica ofrecida por Abrisqueta, aproximadamente 40 religiosos, y los testimonios orales conseguidos por nosotros que sólo recuerdan seis nombres:

El padre Cirilo Lejarreta: Capellán de "Gударis". Perseguido por los franquistas. A la toma de Bilbao huyó vestido de paisano al convento pasionista de Urretxu, en Guipúzcoa. Por Irún pasó a Francia. Con la autorización de sus superiores organizó su viaje a Colombia a donde fue destinado. Residió en la Casa de los Padres Pasionistas en Bogotá. Después fue destinado a la fundación de una casa pasionista en Medellín. Más tarde fue trasladado a Puerto Rico.

El padre Pacífico Apoitia. También capellán de "gударis". Llegó a Colombia por destino de sus superiores.

El Padre José que estuvo en la nunciatura apostólica de Guapí. De este grupo pasionista se recuerda la importación de un excelente vino de misa.

El padre Honorio Guerrickagoitia, después de la Guerra Civil estuvo algunos años confinado en Galicia, después se trasladó a Colombia.

El Padre Uría, jesuita de Azcoitia. Vivió en Bogotá en donde desempeñó una cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad Javeriana. Publicó algunas obras sobre Derecho Natural.

De las dos religiosas del Sagrado Corazón llegadas por motivos de exilio, sabemos que una de ellas tenía como apellido Zabala y era hija del nacionalista bilbaíno Ángel Zabala. Falleció en Bogotá en 1986.

La otra religiosa era hija de la familia Larrauri que se estableció en El Espinal, pequeña población cerca de Girardot.

Con respecto a los grupos familiares vasco-navarros llegados por motivos de exilio, hemos recogido los siguientes nombres:

Familia Gómez-Basterra.

Barbero-Muñoz.

Amuchastegui-Eloizaga.

Perea-Sasiain.

Ibargüen.

Larrauri.

Díaz-Sasiain.

Espeleta-Sasiain.

Echegaray-Barreneche.

Familia de Juan A. Irazusta.

Familia de León Pantaleón.

Familia de Jenaro Sáenz Sáenz.

Familia de José Má de Oteiza.

Familia de Ceferino González.

Familia de José L. Lombana y Foncea.

Familia de Iñaki Garay.

Familia Gorrichu.

Familia Orozco.

Exiliados llegados solos:

Francisco de Abrisqueta Iraculis.

Félix Gamboa y Arrupe.

Ciro Fernández de Retana.

Algunas actividades profesionales llevadas a cabo en Colombia por este grupo de vasco-navarros también les son características, y por ejemplo es el único colectivo del exilio en el que encontramos un grupo que se dedicó a la agricultura o a los negocios de pastelería.

Por entrevista realizada con Fco. de Abrisqueta sabemos que acompañó personalmente a un colectivo de familias a inspeccionar los terrenos que podían ser útiles para la explotación del ajonjolí, cultivo que ellos introdujeron en el país, junto con inmigrantes originarios de Canarias en las zonas tropicales, casi con toda seguridad con el apoyo de los estudios agronómicos de los suelos realizados por Fernando Irusta, ingeniero español de origen vasco, llegado a Colombia con anterioridad al

exilio, pero que se relacionó con sus compatriotas recién llegados y participó en las actividades sociales y culturales de los mismos.

Varias familias se instalaron después de esta inspección previa principalmente en zonas de los llanos altos del Tolima, Ibagué, Mariquita y El Espinal que antes estuvieron completamente inexploradas.

"En los llanos altos del Tolima había grandes extensiones de tierra completamente abandonadas e inexploradas para la agricultura y la ganadería. Roturaron la tierra y se afincaron. Hoy son los señores de la región⁵.

nos decía Abrisqueta en la entrevista que con él mantuvimos

En la misma entrevista nos cifraba en 15 aproximadamente el número de estas familias. Nosotros hemos detectado de este colectivo los siguientes nombres:

La familia Larrauri que se instaló en El Espinal, pequeña población cerca de Girardot.

La familia de José Ibagüen, Alcalde de Zalla antes de la guerra civil. Se dedicó a la agricultura en la zona de Mariquita y de Ibagué. Varios años después se trasladaron a Venezuela.

La familia de José María Echegaray Barreneche, que no consiguió el permiso de entrada hasta 1940 a través de su amigo Félix Gamboa ya residente en el país. Aunque llegó solo, se casó por poder con la novia que había dejado en su pueblo natal, Vera de Bidasoa (Navarra). Al no conseguir trabajo en Bogotá se decidió por intentar las labores agrícolas, primero en la zona de Mariquita, después de un año se trasladó a El Espinal y más tarde a Ibagué en donde sigue en la actualidad dedicado al cultivo del ajonjolí y el arroz. Desde hace treinta años es gerente de la Finca "Aceituno", una de las principales de la zona en el cultivo de arroz. Textualmente nos escribía "La vida no ha sido del todo placentera, pues he sufrido todas las enfermedades de tipo tropical, pues mi vida en el campo en los primeros tiempos fue bastante escasa en comodidades y dura en trabajo"⁶.

La familia de Ceferino González también se instaló en El Tolima introduciendo el cultivo del ajonjolí.

José Luis Lombana y Foncea de profesión abogado, se ubicó con su familia en la zona de Mariquita para dedicarse a la agricultura, pero según fuentes orales enfermó y regresó a Bogotá en donde siguen viviendo los dos hijos de esta familia. De este abogado fue famosa entre el grupo de españoles su importante biblioteca personal.

⁵ De entrevista realizada a Francisco de Abrisqueta en Ribadesella (Asturias) en Agosto de 1989.

⁶ De carta remitida por José M^a Echegaray Barreneche a la autora en mayo de 1989, que obra en nuestro archivo personal.

Quizás haya que considerar en los abandonos de algunos de estos agricultores las repercusiones que tuvieron la aplicación de las leyes sobre la propiedad y las reformas que llevaron a cabo los gobiernos liberales, pues según historiadores colombianos produjeron un aumento de la violencia en las zonas agrícolas y ocasionaron un número importante de abandonos por la presión de los grandes propietarios. Recogemos como ilustrativo de este punto el siguiente párrafo de la Nueva Historia de Colombia, relativo a los años conocidos por el 'periodo de la violencia':

"El sacrosanto derecho de la propiedad se sacudió y se contrajo. Muestras de algunos departamentos nos pueden indicar cómo muchos perdieron sus propiedades por muerte, o tuvieron que abandonarlas definitivamente, o venderlas a menor precio. Co rrelativamente, apoyado en la violencia, otro núcleo reducido amplió sus posesiones. En el Tolima, por ejemplo se calculaba que para 1957 se habían abandonado por coacción política 34.730 finca s!

Otro colectivo profesional de origen vasco ligado a los campos económicos, estadísticos y fiscales se ubicó desde un principio en Bogotá. Forman parte de este grupo:

Pedro Amuchástegui Mújica, bilbaíno. Aunque en principio y dadas las dificultades de todo tipo tuvo que dedicarse a labores relacionadas con la ganadería, posteriormente puso una fábrica de velas. Después de varios años se ubicó en los negocios de contabilidad, que eran su profesión en la tierra natal, ya que había sido contable en el Banco de Bilbao.

Pedro Amuchástegui llegó a Colombia con su esposa Pilar Eloizaga y sus dos hijos, Sorne y Kepa. Los tres últimos viven hoy en Bogotá. Sorne dedicada a su labor docente como profesora en el Colegio Francés de esa capital. Kepa Amuchástegui es un miembro muy destacado del mundo del teatro colombiano y una figura conocida internacionalmente.

En este segundo grupo profesional que citamos ligado a los campos económicos son significativamente destacables otras dos figuras por su importante contribución al país que los acogió, habiendo sido reconocida su labor por el propio gobierno colombiano que les otorgó a ambos la Cruz de Boyacá por los importantes servicios prestados al país. Ellos son: Andrés Perea Gallaga y Francisco de Abrisqueta.

Andrés Perea Gallaga, baracaldés llegó a Colombia con su esposa Dominga Perpetua Sasiain Aberasturi y sus tres hijos: Má Victoria, Andrés y José.

Su alta preparación en disciplinas fiscales le llevó a ser inspector de Hacienda de la Diputación de Vizcaya, y en el Gobierno Vasco de 1936, director de Operaciones, puesto de confianza en la Secretaría de

⁷ De JARAMILLO AGULEDO, Darío (Dir). La Nueva Historia de Colombia. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1976. pag. 520.

Heliodoro de la Torre. Desde este cargo participó en la evacuación de los valores preciosos y fiduciarios depositados en la banca del territorio bajo la jurisdicción del Gobierno autónomo, transportados en el mercante "Torpehall", con rumbo a Holanda. En el confuso pleito que concluyó con la entrega ordenada y completa de los valores, a Perea le tocó, con otros funcionarios vascos, la gestión de tan embarazoso asunto.

En Colombia fue profesor entre otras en la Escuela Nacional de Comercio y en la Universidad Javeriana donde obtuvo por concurso la cátedra de Contabilidad, reemplazando al que fuera presidente de la nación, Mariano Ospina Pérez. Tuvo como alumnos a importantes dirigentes del país como Misael Pastrana Borrero o Gabriel Betancourt.

Fue nombrado Jefe de Rentas en la Secretaría de Hacienda del Departamento de Cundinamarca. Durante los siete años que permaneció en esta administración, entre otras actividades, colaboró en la "Memoria sobre la Reforma Orgánica y funcional de la Industria Licorera y de la Administración de Rentas de Cundinamarca" publicada en 1949.

Su gran preparación contable fue estimada por la administración del gobierno y le llevó a desempeñar una importante labor para la Contraloría General de la República (Agencia estatal equivalente al Ministerio de Economía y Hacienda Español). Fue el Asesor Técnico (Primer puesto técnico) en el primer "Censo Industrial de Colombia" llevado a cabo en 1945⁸. Este importante trabajo pretendía dar base al desarrollo industrial del país, ya que el gobierno tenía "imperiosa necesidad de adoptar medidas eficaces de defensa, protección y estímulo para el fomento y amplio desarrollo de las industrias nacionales"⁹.

Además de su relevante puesto como Asesor Técnico, Andrés Perea impartió los cursos de contabilidad industrial a los aspirantes a ejercer los cargos en los trabajos censales.

La transcendencia de su labor en el trabajo realizado en la elaboración del citado Censo Industrial y el servicio prestado al país le valieron el reconocimiento otorgado con la ya mencionada Cruz de Boyacá en grado de Caballero.

Andrés Perea dominaba frances, inglés y alemán. También desarrolló una importante colaboración de tipo técnico sobre la organización de la Empresa Licorera de Cundinamarca. Posteriormente con otros españoles se introdujo en la administración de la Industria de Curtidos, en la industria de laminado de hierro y en la Metalúrgica de Boyacá. Fue 16

⁸ Único que se había realizado hasta 1990 cuando concluyó la estancia de la autora en Bogotá.

⁹ Consideraciones previas publicadas por el Presidente de la República en el Decreto número 85 de 19 de Enero de 1945, para proceder a la elaboración del Primer Censo Industrial de Colombia. En Memoria del Censo Industrial de 1945. Contraloría General de la República. Bogotá. pg.29.

años Delegado del Gobierno Vasco en Colombia, sucediendo a Abrisqueta en este cargo. Falleció en Bogotá.

Tres miembros de la familia Perea-Sasiain permanecen en la actualidad en Colombia, su esposa, y los hijos: Má Victoria y José. La primera es autora de varias novelas y conocida guionista de la televisión colombiana. Titulada, además, como bióloga, encabeza trabajos de investigación y producción de cría de mariscos en la zona de Cartagena de Indias donde reside. José Perea, médico de profesión, está en la actualidad jubilado de su labor como profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.

Francisco de Abrisqueta Iraculis, nacido en Bilbao en 1913, se licenció en Económicas en Deusto en 1934. Terminados sus estudios, trabajó para el Banco de Vizcaya en el Departamento de Estudios Económicos hasta el estallido de la guerra, en que fue nombrado Secretario de Industrias Movilizadas del Gobierno Vasco, dependiente del Departamento de guerra, a través de la cual se controlaban las fábricas vascas que producían para la guerra.

Marchó de España en Mayo de 1937. "El Negús" fue el avión que le llevó a Bayona. Desde París, con un contrato de trabajo proporcionado por los hermanos Ricaurte Montoya, se trasladó a Colombia, llegando a Bogotá el 19 de Noviembre de 1937.

Trabajó en la Universidad Nacional dando clases de Estadística y Demografía en las Facultades de Derecho e Ingeniería.

Fue profesor de Estadística, Análisis y Economía en la Universidad Javeriana en donde formó alumnos como Pastrana Borrero que sería presidente del país.

Trabajó como Asesor del Banco de la República. En la Contraloría General fue miembro directivo del Consejo Nacional de Estadística. Como consecuencia tomó parte importante en las actividades que se precisaron para iniciar la investigación estadística, financiar y asesorar el "Primer Censo Industrial de Colombia" de 1945, en donde vimos que también fue figura clave el español Andrés Perea. Por la importancia y trascendencia de dicho trabajo les fue concedida a ambos a propuesta del Contralor General la Cruz de Boyacá.

Fue el Delegado del Gobierno Vasco en Colombia hasta su marcha a Estados Unidos en 1945. Como tal participó y organizó multitud de actividades sociales y culturales que hicieron patente la presencia vasca en el país: por ejemplo, la invitación del Presidente José Antonio Aguirre en 1942 a Bogotá recibido con todos los honores o los actos del ofrecimiento a la capital del monumento a Guernica que se ubicó en el parque que llevará este nombre, sito en el barrio de Palermo y realizado en bronce por el escultor vasco Oteiza.

Se creó el Centro Vasco en Colombia del que fue su primer presidente. Hacía guiones y era locutor de un programa de radio dominical que se llamó "La hora Vasca" que duró tres años financiado por los jesuitas. Publicó múltiples trabajos sobre temas estadísticos y sobre cultura vasca en ediciones de la importancia de la Revista del Banco de la República, la Revista de América, el Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Colombiana de la Historia.

Al conocer los antepasados vascos de Simón Bolívar, que investigó, se vinculó e interesó con entusiasmo en la Sociedad Bolivariana de la que llegó a ser Vicepresidente.

Tradujo al euskera algunos libros de autores colombianos como "Casita en el Aire" de Gabriela Arciniegas que tituló "Etxetso bat aidea".

Publicó dos libros sobre temas vascos: "Presencia Vasca en Colombia" editado por Gráficas Santa María en dos tomos y "Vascos en Colombia" Ed. Oveja Negra. Este segundo en colaboración con Jaime de Kerexeta.

De su contribución a la causa aliada durante la II Guerra Mundial Francisco de Abrisqueta nos comentaba en la entrevista que con él mantuvimos: "Fui Jefe del espionaje de Estados Unidos en Colombia". En una de sus publicaciones escribió:

'La Delegación del Gobierno Vasco en Colombia canalizó a través del Gobierno de Aguirre, valiosos servicios indirectos en la última guerra mundial, que contribuyeron a la custodia de zonas estratégicas del área geográfica del Caribe y del Pacífico colombiano y panameño. A estas labores contribuyó una figura vasca de aventura y leyenda. Luis Gómez Lekube, getxotarra'¹⁰.

Estuvo bajo su dirección la labor del "Cojo Gómez", como era conocido Gómez Lekube, que era cojo desde que los caribeños colombianos le partieron de un balazo una rodilla. Éste dominó por la violencia de las armas durante años las selvas impenetrables del Chocó que separan Colombia de Panamá y era primo del Presidente Aguirre. Su vida de bucanero del siglo XX ha dado lugar a una biografía en inglés "A Wanted man el Cojo Gómez en Colombia" por Kay Hummel.

En 1945, Francisco de Abrisqueta se trasladó a Estados Unidos donde fue Director del Instituto de Estadística de la Organización de Estados Americanos en Washington.

También trabajó en Colombia en asuntos relacionados con temas económicos y contables Paulino Gómez Saiz, que aunque nació en Miranda de Ebro (Burgos) se trasladó a los dos años a Bilbao y se consideraba

10 De ABRISQUETA, Fco. de. Presencia Vasca en Colombia. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz, 1983. pag. 59.

totalmente bilbaíno. Contrajo matrimonio con Judit Basterra Nanclares, bilbaína de nacimiento. Fue Presidente de las Juventudes Socialistas del País Vasco y afiliado desde 1917 a la Agrupación Socialista de Bilbao. Al estallar la guerra fue designado Delegado de la Junta de Defensa de Vizcaya, Delegado de Orden Público de Cataluña y Director General de Seguridad y Ministro de la Gobernación en el Gobierno de Negrín, cargo que desempeñó hasta final de la guerra.

Su esposa y sus tres hijos con la ayuda de la JARE llegaron a Colombia el 9 de septiembre de 1941 después de un espantoso viaje de seis meses cargado de dificultades. El no llegó hasta Marzo de 1942, apoyado por el gobierno de Eduardo Santos, viajando legalmente como empleado del Consulado Colombiano en Marsella.

En Bogotá trabajó en la Caja Colombiana de Ahorros donde llevó a cabo una buena labor. Tuvo a su cargo el Ahorro Escolar y General. Él creó el Fomento del Ahorro. Hasta entonces no había existido en el país esa actividad y él la promovió en la Caja. Dirigió y organizó el Ahorro Escolar y su sistema de promoción. Llevó a cabo campañas publicitarias a este respecto, con programas de radio emitidos por Radio Colombia.

Después de varios años y a la llegada al gobierno del partido con servador empezó a complicarse la vida política colombiana.

“Rabia ciertas resistencias de que hubiera un español metido en la Caja de Ahorros porque era un puesto público. Sobre todo después del 9 de abril, había una situación crítica en Colombia y no era lo mejor ser 'rojo' en aquel ambiente. El creyó necesario salirse de la Caja de Ahorros donde ya había cumplido una misión; aunque nunca se metieron con él”¹¹

Paulino Gómez emprendió varias actividades económicas. Promovió una fábrica de jabones en la que trabajó durante un año. Posteriormente, a instancias de otro exiliado español, Francisco Miranda Díaz, se asoció con el italiano Vicente Puccini con el que puso una industria de pescados y mariscos congelados, denominada "Comisariato Puccini" que fue pionera en Colombia en ese campo. Organizó la distribución y comercialización de pescado. Hasta entonces no existía prácticamente el hábito de su consumo en Bogotá, dado que la distancia desde las costas y los problemas en las vías de comunicación, hacían muy dificultosa la llegada del pescado en buenas condiciones. Se retiró en 1974, falleciendo en Bogotá dos años más tarde.

Gómez Saiz llegó a Colombia con su mujer y sus tres hijos que habían nacido en Bilbao: Judit, Paulino y Eduardo, de 14, 12 y 9 años respectivamente. En la actualidad permanecen viviendo en Colombia su es

¹¹ De entrevista mantenida en Bogotá con Paulino Gómez Basterra en 1989, grabada y en el archivo personal de la autora.

posa y los dos hijos mayores, el segundo de los cuales es un prestigioso y afamado arquitecto que ha creado y dirige una eficiente empresa de construcción en Bogotá.

Aunque no ligado a actividades contables, pero sí político vasco, llegó a Colombia Juan Antonio Irazusta Munoa, guipuzcoano, Diputado de la minoría nacionalista vasca en las cortes de la República. Autor de dos novelas, "Joanixio" y "Bizitza garratza da" o "La vida es amarga". Se trasladó a Perú y más tarde fue Cónsul de Colombia en Puerto Rico.

También hemos recogido datos de Jenaro Sáenz Sáenz¹². Bilbaíno casado con una madrileña llamada Carmen Jiménez. Primer taquígrafo del Senado. En España lo había sido de Indalencio Prieto. En Colombia trabajó como secretario de la Librería y Editorial Voluntad, y de varias personas destacadas: del Padre Felix Restrepo (miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y creador del prestigioso Instituto Caro y Cuervo) y del arquitecto español exiliado Alfredo Rodríguez Orgaz. Jenaro Sanz trabajó también como taquígrafo en el Congreso Colombiano.

Llegó igualmente Ciro Fernández de Retana, periodista que trabajó en los dos mejores diarios de la capital: El Tiempo y El Espectador. To dos los exiliados le recuerdan por su prestigiosa crónica de toros. Des pues de muchos años regresó a España y falleció en Bilbao.

También con su esposo e hijos llegó a Colombia Gloria Azarina Muñoz, bilbaína, casada con Julián Barbero, nacido en Ávila, ingeniero e léctrico, que trabajó en varias de las instalaciones para el alumbrado de importantes obras realizadas por el arquitecto español Rodríguez Orgaz, como por ejemplo la famosa Catedral de la Sal de Zipaquirá.

León Pantaleón, Profesor de la Escuela Náutica de Bilbao. En Colombia se instaló en Barranquilla y trabajó como maquinista de barcos. Muy probablemente y casi con toda seguridad, a él, entre otros, se refiere Abrisqueta cuando habla de la contribución de los vascos como marinos al fundarse la Compañía Mercante Grancolombiana.

"En los primeros años de funcionamiento de esta empresa multinacional andina, marinos vascos navegaron como capitanes y pilotos en la mayoría de los barcos de la Grancolombiana, hasta que el país pudo preparar sus propias tripulaciones "¹³

No hemos de olvidar la importante contribución de Jorge Oteiza, nacido en Orio (Guipúzcoa) ya citado con respecto al monumento alusivo a la tragedia de Guernica para un parque de Bogotá. Oteiza fue el creador

¹² Algunos autores, como Vicente LLORENS. El exilio español de 1939. Taurus. Madrid, 1976, Tomo I. pag.174. le citan como Jenaro Sanz. Nosotros hemos optado por Sáenz Sáenz ya que algunas fuentes orales han insistido en este nombre como correcto.

¹³ De Francisco de ABRISQUETA. Presencia Vasca en Colombia. Serv. Central de Publicaciones del Gob. Vasco. Vitoria-Gasteiz 1983. pag. 50.

de las escuelas de cerámica de Raquira, en el Departamento de Boyacá y de Popayán, cuya producción hoy es famosa en toda Colombia y sus piezas de artesanía se exportan a todo el mundo como representativas del país.

Autor de la "Interpretación Estética de la Cultura Megalítica Agustiniana" que trata sobre los monumentos de la cultura precolombina de San Agustín, cuyas manifestaciones han sido encontradas en el sur de Colombia, en las altas cabeceras del Río Grande de la Magdalena.

Finalmente nos quedan por citar un grupo de vascos pasteleros que Abrisqueta nos mencionó en la entrevista ya citada y a los que también hace referencia en sus escritos. Aunque ninguna otra fuente oral nos haya dado referencias de ellos, lo que no significa que no puedan ser exiliados, dado que consideramos al autor mencionado como la mayor autoridad existente en lo que a vascos en Colombia se refiere.

Este grupo de vasco-navarros estableció negocios de pastelería en Bogotá y se aseguraba que estaban todas alrededor de la calle 50 en el Barrio de Chapinero. Ellos fueron Iñaki Garay, Orozco y el pamplonés Gorrichu.

Por último hemos encontrado en la cita de exiliados jóvenes llegados a Colombia que se educaron en el país los datos de José Vicente Katarain, el famoso editor de las obras del Nobel de 1982, Gabriel García Márquez, aunque no tenemos otra referencia de su familia.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis (dir). El exilio español de 1939. Taurus. Madrid, 1976. 6 tomos.
- ABRISQUETA, Fco. de. Presencia Vasca en Colombia Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz, 1983.
- MANU ELU LIPUZCOA. La Iglesia como problema en el País Vasco Ekin. Buenos Aires 1970.
- VARIOS AUTORES. Manua/ de Historia de Colombia. Procultura. Bogotá 1984. 3 tomos.
- VARIOS AUTORES. Nueva Historia Colombiana. Editorial Planeta. Bogotá, 1989. 10 tomos.
- COMISIÓN INTERNACIONAL DE OBSERVADORES. Colombia. Ed. Iepala. Madrid 1987.
- ARBOLEDA LLORENTE, José María. Historia de Colombia. Universidad del Cauca. 1952.
- HENAO y ARRUBLA. Historia de Colombia. Ed. Librería Voluntad. Bogotá, 1967.
- VÍCTOR y BEDOYA. Historia de Colombia. Independencia y República. Bogotá.
- JARAMILLO AGULEDO, Darío (Dir). La Nueva Historia de Colombia. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1976.
- LÓPEZ DE MESA, Luis. Escrutinio sociológico de la Historia de Colombia. Ed. Bedout. Medellín, 1970.
- ARJONA COLOMO, Miguel. Historia de América. EPESA. Madrid, 1976. Volumen 11.
- IRUJO, Manuel de. Un vasco en el Ministerio de Justicia. Editorial Ekin. Buenos Aires, 1979.